

*Reyes y pueblos: poesía alemana del trienio liberal*, Ingrid Cáceres Würsig, y Remedios Solano Rodríguez, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2020, primera edición, 336 páginas.

HELENA CORTÉS GABAUDAN  
UNIVERSIDAD DE VIGO  
hcortes@uvigo.es

[...] Stalin,  
con su paso tranquilo,  
entró en la Historia acompañado  
de Lenin y del viento.  
Stalin desde entonces  
fue construyendo. [...] Stalin desde el Volga  
hasta la nieve  
del Norte inaccesible  
puso su mano y en su mano un hombre  
comenzó a construir.  
Las ciudades nacieron.  
Los desiertos cantaron  
por primera vez con la voz del agua....

Los versos anteriores conforman parte del inicio de la célebre “Oda a Stalin” de Pablo Neruda. Hoy este y otros poemas similares de uno de los más grandes poetas en lengua española y premio nobel causan sonrojo e incomodidad a quienes aman su, por lo demás, extraordinaria obra poética, y tratan de taparse y olvidarse. Sin embargo, sabemos que en las épocas de mayor entusiasmo filocomunista en todo el mundo hispanohablante estos versos se leyeron y recitaron con tanta sentida emoción como ahora con vergüenza o

rechazo. Así sucede con casi toda la poesía política: indigna a una parte, entusiasmo a la otra y en cuanto ha pasado su momento histórico todo el mundo se apresura a olvidarla porque resulta incómoda y su patetismo heroico resulta a posteriori ridículo cuando no en ocasiones casi criminal (como ocurre en el citado poema con la exaltación del genocida Stalin como sublime héroe de la Historia, algo que muchos no le han perdonado a Neruda).

Pues bien, esto mismo sucedió con la poesía política creada en Alemania (o para ser más exactos, en la Confederación Germánica de 39 estados que hoy estarían integrados en Alemania y Austria) a favor o en contra de los liberales españoles que estaban en el entorno del trienio liberal o constitucional de 1820 a 1823. Es una poesía perfectamente olvidada y que, si se la lee desde hoy solo con las lentes de la literatura, en muchos casos resulta anacrónica y no siempre habla a favor de la altura poética de sus, por otra parte, muchas veces famosos creadores. La poesía política envejece mal y tal vez la mayor parte de las veces ni siquiera sea poesía, pues muy pocas veces consigue elevarse por encima de su objetivo de exaltación política partidista y circunstancial y entroncar con esos universales de la humanidad que hacen inmortal a la buena literatura. Y, sin embargo, es un género injustamente olvidado pues, al margen de su improbable valor literario (pero que a veces también logra tener) resulta en todo caso esencial para un mejor conocimiento de la historia de cada momento y de la ideología y las emociones de muchos escritores que, como es lógico, se decantaron en su momento por uno u otro de los bandos de la Historia. Es sabido que cuando un hecho histórico llega a tener un reflejo literario es porque ha tenido una trascendencia especial y por tanto vale mucho la pena pararse a analizar dicho reflejo, pues frecuentemente la literatura nos logra explicar mucho mejor las emociones y pensamientos humanos que rigieron una época que las ciencias consideradas más objetivas. El conocimiento y estudio de ese tipo de literatura debería por tanto de desempeñar un papel esencial cuando se trata de hacer una historia cultural completa.

Por todo lo dicho, es muy de agradecer que dos germanistas de la universidad española hayan decidido publicar una obra que viene a rescatar de un olvido que corría el riesgo de ser eterno a toda una serie de documentos literarios alemanes, ahora magníficamente vertidos por ellas al español, que nos hacen conocer de primera mano la poesía política que se hacía en Alemania como reacción, muchas veces entusiasta, otras menos y a veces también detractora, del trienio liberal español implantado tras la Constitución de 1812. El seguimiento que hizo la opinión pública alemana de lo que ella misma tildó incluso de 'revolución' en España, así como de su posterior represión con el ajusticiamiento de Rafael del Riego, fue muy superior a lo que podemos imaginar, tuvo una decisiva influencia en la propia política alemana y estos textos, que si no fuera por el esfuerzo de estas dos investigadoras nadie conocería hoy en España, lo reflejan y explican a la perfección. Pero si para los historiadores españoles la lectura de los documentos que ellas han rescatado encierra un interés más que evidente para completar su conocimiento del periodo, para los que somos germanistas debería ser aún mucho más importante, pues en nuestro caso tiene el valor añadido de ser una antología de textos tanto de escritores muy conocidos del momento (pero en una faceta muy poco conocida de su producción) como de algunos poco o nada conocidos, pero que resultan igualmente representativos de las emociones y la manera de hacer poesía política de la época; en particular para los germanistas españoles este volumen tiene un valor extraordinario, pues todo lo que tiende puentes entre el mundo español y el germánico y lo que sitúa en un diálogo histórico y literario a ambas culturas es justamente lo que más interés nos suscita. Y no hay tantos casos de diálogo histórico entre nuestras dos culturas, tan alejadas. Así pues, la germanística española está de enhorabuena con esta publicación.

La obra de Ingrid Cáceres y Remedios Solano comienza con un magnífico estudio crítico que, por sí solo, ya reviste un enorme valor, pues nos da a conocer de cerca el trasfondo histórico e ideológico del momento, con las distintas tendencias políticas

que coexistían en Alemania y desde las que se siguieron los acontecimientos españoles, y al hilo de esta presentación histórica, aporta una investigación de enorme interés sobre la prensa alemana del momento y de cómo reflejó (sorteando muchas veces la censura antiliberal) lo que ocurría en España, así como los perfiles de los escritores que reflejaron en sus obras –de modo muy expreso y directo o solo indirecto y a través de personas y temas interpuestos, como Napoleón- su postura ya sea de modo general a favor, pero también a veces en contra de los sucesos españoles. Este estudio, que es imprescindible para poner en contexto la antología de textos rescatados, es válido en sí mismo para conocer mucho mejor este periodo de la historia alemana. La segunda parte del volumen nos aporta ya los propios documentos literarios, casi todos poemas, siempre con una presentación previa de cada autor y un comentario ilustrativo de sus poemas. El conjunto de la obra es pues de una enorme riqueza y pone en valor la enorme trascendencia que tuvo en Alemania y en toda Europa esa primera ‘revolución’ liberal, la española, que sirvió de incipiente modelo para las que habría después en toda Europa, pues se estaba terminando ya el tiempo de las monarquías absolutas y no constitucionales (una trascendencia de la que apenas somos conscientes en nuestro país). La visión que los alemanes de esa época tienen de España –ciertamente algo romántica y que históricamente no es siempre sostenible- es la de un país rudo y bravío, cuyo pueblo no se deja nunca someter (por eso es el primero que se rebela en Europa contra la bota francesa) y que lucha siempre de modo aguerrido por sus libertades. Lo de “vivan las caenas” y todo el apoyo popular que también tuvo el indigno Fernando VII para imponer el absolutismo, por suerte para la imagen de España suena poco en Europa, y suena mucho más el “trágala” y la imagen idealizada de un pueblo valiente primero alzado en armas (¡y con qué primitivas armas!) contra el opresor francés, mujeres incluidas, seguido al poco tiempo por unos héroes y políticos liberales dispuestos a morir por sus ideas (Rafael del Riego) y que redactan una de las primeras y más avanzadas

constituciones de Europa. Si algo nos dejan claro estos textos y las explicaciones añadidas es que, durante un tiempo, España fue en Europa modelo de heroísmo y libertades, algo que incluso de algún modo soterrado perdura como recuerdo durante el siglo siguiente y tiene su último reflejo en el idealismo con que los brigadistas extranjeros se alistaron en la última guerra romántica europea, la Guerra Civil española.

Puesto que estamos casi todos muy mediatizados por un cliché que nos hace creer que España siempre fue vista desde fuera como un país oscurantista, represivo, patria de la Inquisición y del catolicismo más retrógrado y trentino, es muy de celebrar que se nos demuestre que también hubo otra mirada sobre nuestro país y que lejanos escritores, aquí desconocidos en su mayor parte, se identificaron con las causas liberales españolas y admiraron e idealizaron a quienes lucharon aquí por ellas. La idea que ahora vuelve a circular con fuerza de que los países protestantes siempre tuvieron una mirada crítica de España y crearon una propaganda denigrante contra ella (como creadores de su 'leyenda negra'), aunque tenga su parte de verdad, merece ser revisada, matizada y analizada con mucha mayor cautela a la luz de lo que nos revelan estos textos. Unos textos que nos demuestran que en Alemania existían por las mismas fechas exactamente los mismos dos bandos que en nuestro país (pronapoleónico o anti-francés y liberal o antiliberal) y que en torno a 1812 tenían problemas tanto o más graves que España con sus propias libertades (como nos explican magníficamente las dos autoras a través de las consecuencias de censura en prensa de los Decretos represivos de Karlsbad). Y es que tal vez España haya estado más cerca y más dentro de la común historia de Europa de lo que se nos quiere hacer pensar. Y esto se puede aprender también gracias a esta obra.

Finalmente, si algo hubiera que objetar a esta magnífica contribución con la que tanto se puede aprender, sería únicamente el criterio de ordenamiento de los textos literarios, que debido a la gran heterogeneidad de los mismos resulta ligeramente des-

concertante (ya que se ordenan por el grado de seguimiento del movimiento liberal de dichos textos y autores: de más a menos o en contra, pero sin una división expresamente marcada en la antología, por lo que no se puede saber previamente cuando se cambia de tendencia) y que además no se corresponde con los bloques temáticos en que se dividen los textos en el estudio previo (textos sobre el Trienio y Riego; textos sobre Fernando VII o a favor y en contra de la monarquía autoritaria y textos que reflejan el ambiente político en la Alemania de la época). Para posteriores revisiones sugiero que se dividan de modo explícito y con distintos epígrafes los textos que pertenecen a cada bando político y después, dentro de cada grupo, para mayor utilidad en las búsquedas, se establezca como segunda subdivisión el ordenamiento temático sugerido en la introducción. Algunos poemas incluso podrían eliminarse, debido a que más bien despistan debido a su escasa o nula conexión con el tema excepto por el hecho de ser demostrativos del interés y simpatía que se despertó en Europa por España –sobre todo como escenario pintoresco y exótico– desde que su pueblo se alzó en armas contra Napoleón (sería el caso, por ejemplo, del largo poema “La corrida de Toros. En cinco romanzas” de Friedrich Krug von Nidda, que trata un episodio amoroso con los típicos resabios románticos y en el que es imposible advertir que pueda existir ninguna intención alegórica camuflada, como sí sucede en otros poemas que tuvieron que disfrazarse para la censura). Casi cabría decir lo mismo de textos que reflejan el ambiente político de la época en Alemania, pero que pese a su indudable interés intrínseco no muestran ninguna conexión directa con los sucesos políticos en España, como los poemas de Grillparzer. Dado que textos literarios alemanes inspirados en el exotismo de España o que tratan de modo interno de la política alemana hay muchos más en toda la época anterior y posterior al cambio de siglo, el rescatar solo los que caben estrictamente en los años que enmarca esta antología (de 1820 hasta 1830 aprox.) podría resultar un tanto arbitrario, una vez que no guardan relación directa con el tema estudiado,

por lo que tal vez deberían reservarse para un anexo y no aparecer mezclados con los textos más relevantes. En mi opinión, si se depurase algo más la selección, o simplemente se reordenase, ello solo contribuiría a destacar el importante papel documental de los textos que sí son un evidente reflejo de los acontecimientos políticos en España, dándole mayor coherencia a la antología, aunque al mismo tiempo no cabe duda de que hay que agradecer mucho a estas dos autoras el que hayan hecho un cribado tan exhaustivo de cuanto les ofrecía el legado literario del momento, ya que su antología también nos sirve para conocer a escritores hoy olvidados, pero excelentes ejemplos del modo de sentir de la época. La prueba de la exhaustividad de esta antología, es que las autoras incluso añaden al final otro compendio de textos -en este caso anónimos y casi siempre de corte popular- que añaden aún más información sobre las tendencias políticas de la época, destacando sobre todo -por su pertinencia directa respecto al tema de la antología y por su preciado valor documental- los himnos y cánticos publicados en alemán y en Alemania, pero cuyas versiones originales eran españolas, como el famoso Himno de Riego.

Volviendo a lo dicho al inicio de esta contribución sobre el triste envejecimiento de los textos políticos, sobre todo los que adoptan un tono sublimado como la "Oda a Stalin" de Neruda, hay que admitir que dentro de esta antología se encuentran también algunos poemas que resisten dignamente la pura crítica literaria, como es el caso, por ejemplo, del fragmento del hermoso poema de Heinrich Heine ("Almanzor. Una tragedia"), en el que escuchamos a un coro que con la excusa de una historia de amores entre musulmán y cristiana, y apoyándose en la inspiración literaria del Romancero, lo que hace es ensalzar el apogeo cultural alcanzado en España durante la era musulmana, hablar de la posterior decadencia y oscurantismo sobrevenidos con la cerrazón religiosa de los cristianos y terminando, mediante una pirueta temporal, con el resurgimiento de la libertad y la dignidad del país gracias a un personaje como Riego. También resisten bien el paso del tiempo las frescas sátiras de Christian Dietrich

Grabbe (“Burla, sátira, ironía y sentido profundo. Comedia en tres actos”) o de Franz Grillparzer, al margen de su pertinencia en la antología (como “El tercer hermano enemistado”), ya que la sátira política envejece definitivamente mejor que el patetismo grandilocuente, y –si se la sabe traducir con gracia, como es el caso– todavía conserva su potencial irónico. Los poemas a la muerte de Riego (“La última oración de Don Rafael”, de Adelbert von Chamisso, o el “Himno a la muerte de Don Rafael del Riego” de Wilhelm Müller) logran también sin duda conmover todavía por lo trágico de la figura y del momento elegido, los instantes previos a la ejecución, pese a que su tono grandilocuente está hoy tan fuera de época como el del poema de Neruda. Y hay casos tan interesantes y curiosos como el poema alegórico “Don Quijote”, en el que Chamisso elige el célebre episodio de los molinos, pero le da la vuelta al personaje e imagina a un Quijote que, lejos de ser un idealista que defiende a los débiles, frente al realismo algo ramplón de Sancho, aquí representa la ceguera de un grande de España que menosprecia la sensatez e inteligencia del pueblo llano, encarnada por Sancho.

En los demás casos, el tono patético de la evocación política del heroísmo de los liberales, la exaltación grandilocuente de Napoleón o incluso de un personaje tan nocivo como Fernando VII frecuentemente resultan terriblemente anacrónicos o vagamente ridículos, sobre todo cuando pronostican en tono dramático cosas que nunca ocurrieron o bien ocurrieron justo al revés, como la “Oda a Napoleón” de August von Platen:

Alabado seas, admirado Pastor de pueblos,  
Nunca pensaste en ti mismo, sino en el mundo:  
[...] Los griegos te anhelan, los polacos por ti sollozan,  
Pronto el mundo portará el mismo yugo que ellos.  
Toda España gime, los alemanes suplican  
Que regrese el día de Tilsit...

En otro poema de August von Platen, justamente el que presta su título a este volumen (“Reyes y pueblos”), el autor traza una

pintura muy negativa de Fernando VII, pero cae en la desmesura literaria y el ridículo al compararlo con Nerón (lo que choca por su anacronismo) y al desearle tormentos inverosímiles en su lecho de muerte, como si fuera un niño al que se pudiera asustar con la simple evocación de los espectros de quienes mandó matar: *“En torno a vuestro lecho/Habrá espectros que os amenazarán con el dedo,/Que os despertarán con el ruido de cadenas o /espantarán a los sacerdotes y sus rezos.”* Es otra de las lecciones derivada de estos textos: el panegírico o su exacto contrario, la soflama, en definitiva, la propaganda política del signo que sea, es un género que raras veces resiste el análisis y sus productos no sobreviven a su propia generación, además de delatar muchas veces la miopía política de sus autores. La realidad es que nos sigue conmoviendo más la muerte de Héctor o el duelo de Aquiles por Patroclo –porque la *Ilíada* ha sido capaz de pintar el heroísmo como una emoción humana universal y no como un asunto político y Homero logra conmovernos por igual con la muerte y el llanto de los dos bandos en conflicto- que los versos partidistas y exaltados de Neruda, Chamisso o von Platen, que ya ha sepultado la Historia.

Pero no es este un asunto de calidad literaria, sino de memoria; y para los buenos historiadores es precisamente en la hojarasca de la Historia donde se encuentran ocultos los verdaderos tesoros olvidados o desdeñados; gracias a Ingrid Cáceres y Remedios Solano algunos de esos tesoros vuelven a entrar hoy por la puerta grande en las páginas de la historia cultural hispano-alemana y de la Historia a secas.

